

El efecto positivo que producen los objetos usados

Entrada de blog publicada el 29 de julio 2013 por Jørgen Olsen en

www.u-landsnyt.dk/blog/51/effekten-af-brugte-effekter

- traducido del danés por Peter Kierulff y Jorge Simón

La fuerte reducción de donaciones estatales para la financiación de la recogida y envío de productos de segunda mano se basa en una escasa meditación acerca de cómo robustecer la sociedad civil tanto en el exterior como entre nosotros.

Tras haber formado parte de Mellemfolkeligt Samvirke (Colaboración de Pueblo a Pueblo) por muchos años, la Administración de Concesiones de Permisos para el Reciclaje y Envío de Objetos se encuentra en la actualidad en el Departamento para el Desarrollo del Consejo de Misiones de Dinamarca. En su portal de internet <http://dmcdd.org> podemos leer que tan sólo se podrán ofrecer 50 financiamientos anuales, lo que implica una reducción a la cuarta parte del nivel anterior.

El reciclar objetos usados a un estándar aceptable de reutilización para enviarlos a un socio del Sur no se considera aparentemente de importancia en la actualidad – ni siquiera pensando o imaginando que los objetos reciclados de segunda mano también envían una señal positiva a los habitantes de los países cálidos, para que ellos mismos aprecien que hay una mayor conciencia en Europa acerca de la reutilización de productos, y no ya, como a menudo piensan y creen, que cultivamos acriticamente una mentalidad de usar y botar productos sin freno; asemejándose así la cultura fina de la Europa a imitar con el derroche y la glotonería en vez de la reutilización de los productos.

Además de ello, en el Movimiento Emaús tenemos ya mucha experiencia en el envío de objetos reciclados y reciclaje, lo que también les puede despertar la atención hacia otras perspectivas dentro de sus propios países.

Desde 1975 el Sáhara Occidental está invadido por Marruecos, y debido a que el Rey de Marruecos, Mohamed VI, mantiene una cálida relación de amistad con muchas monarquías europeas y otras personas de importancia (con toda seguridad por razones de economía) no hay en absoluto perspectivas de que cese la ocupación, como indica este artículo de internet <http://www.u-landsnyt.dk/blog/51/villys-visioner>

A raíz de esta ocupación, casi 165.000 saharauis fueron obligados a autodeportarse por tiempo indefinido en campos de refugiados ubicados en Argelia. Afortunadamente, las organizaciones de solidaridad suecas, incluyendo a Emaús Estocolmo, han estado en condición de enviar contenedores con ropa y zapatos usados en buenas condiciones, para que los saharauis puedan vestirse y caminar calzados.

Los envíos desde Suecia están respaldados por el SIDA, una organización similar a DANIDA Dinamarca. Resulta interesante considerar este punto puesto que DANIDA no financia los envíos de ropa, zapatos y telas para reutilizar – a excepción de la ropa de cama, de deportes y de delantales para hospitales – y de uniformes escolares,

cuando se envía junto al equipamiento para escuelas y hospitales.

La llamada sociedad civil, de la cual DANIDA y una larga serie de otras organizaciones, especialmente danesas, hablan en demasía, se describe a menudo como no formando parte del estado ni del mercado.

Pero el mercado y el comercio, entendidos como parte física del paisaje urbano, rural y costero, forman parte considerable de la sociedad civil, donde no sólo se comercia sino donde también se conversa sobre otros temas, fortaleciendo así la sociedad civil a través del intercambio de ideas, opiniones, etc.

Si se considera tan sólo a nuestro país, un amplio sector de la población ocupa gran parte de su tiempo en tiendas y mercadillos con productos de segunda mano. Y, a pesar de que muchos de ellos llegan a estos lugares sólo como vendedores, compradores o por ambos quehaceres, la sociabilidad juega también un papel muy significativo.

Emaús Internacional trabaja en gran medida en el envío de contenedores con productos usados y reciclados de las organizaciones miembros europeas a otras organizaciones similares en América Latina y África con el fin de ayudar a estas organizaciones del Sur a obtener ingresos, pero en verdad, también para construir una amplia red o abanico de contactos mutuos entre personas del común y de socios de diversas asociaciones de distintas localidades próximas y robustecer el trabajo entre ellas.

En Chile, bajo la dictadura de Augusto Pinochet, durante los años setenta y ochenta, había mercados de segunda mano bajo la dirección de Emaús Chile con las ropas enviadas desde organizaciones europeas, y también bajo el ya desaparecido grupo de los Traperos de Emaús en Aarhus Dinamarca – una de las escasas posibilidades para los chilenos de evitar la prohibición de formar agrupaciones.

Esta posibilidad fue aprovechada también por políticos anteriores y posteriores a ese período. El pueblo pudo así conversar, y las personas mantuvieron el ánimo y la valentía en vivo. Es muy probable que esta aporte a la rehabilitación de la sociedad civil – tanto en el plano psicológico como durante la larga trayectoria hacia el cambio – contribuyera para abolir la dictadura.

Otro aspecto del trabajo con artículos usados fue que tales actividades a través de los años movilizaron a miles de personas en Dinamarca que de otra manera quizás no se habrían comprometido como cooperantes al trabajo para el desarrollo.

Al rechazar gran cantidad de solicitudes de ayuda económica para el reciclaje y los envíos les dice la Dinamarca oficial (= las personas "finas" de Copenhague) a unas decenas de miles de personas: "Aquello que ustedes están en condiciones de hacer, no cabe en nuestros sagrados propósitos!". Una actitud que al fin y al cabo debilita el respaldo popular a los países subdesarrollados.